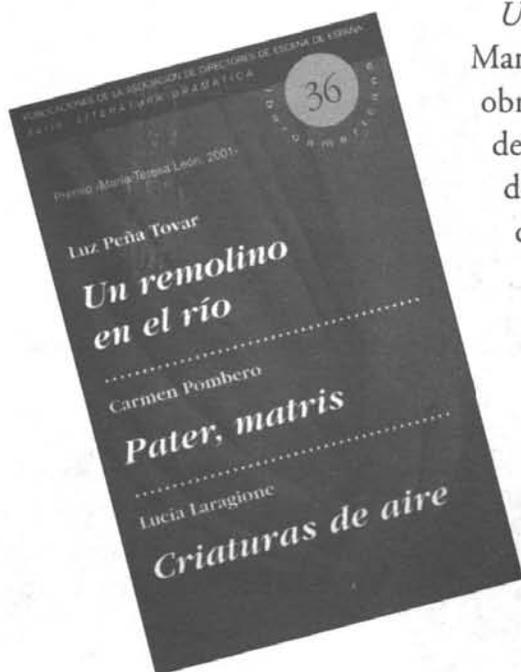


Un remolino en el río, de Luz Peña Tovar

Javier Vallejo
Diario El País
España



Un remolino en el río, ganadora del último Premio María Teresa León para escritoras dramáticas, es una obra coral sorprendente. Sucede en la frontera de dos departamentos colombianos, en un poblado repartido a ambos lados de una carretera, por la que llega, de noche, un coche ocupado por una abogada y su chófer. El guardabarreras les pide que se identifiquen y, como no están en el listado de subversivos, les permite el paso; a ellos, pero no a la carga que transportan: un cadáver, cuyo nombre sí figura en la lista. Su autora, Luz Peña Tovar, colombiana residente en Madrid, desarrolla en espiral cerrada el conflicto entre la mujer que lleva a su hermano a enterrar y los militares que se lo impiden: cada vez que el caso parece llegar a su resolución, se topa con un obstáculo mayor.

La trama de esta *ópera prima* arriesgada y en casi todo madura es un mecanismo de relojería construido con un lenguaje rico, preciso, muy visual, lleno de resonancias de *Martes de carnaval* y de las *Comedias bárbaras*.

Pater, Matris, de Carmen Pombero, que figura en el mismo tomo, es una comedia lúcida y chispeante sobre la identidad sexual, la maternidad, la paternidad y el reto que supone formar una familia monoparental. Sus protagonistas: una mujer joven, lesbiana, que decide tener una hija; su pareja, una empresaria de familia conservadora, que emprende las de Villadiego al quinto mes de embarazo, y un hombre, cuya esposa se larga y le deja con un bebé. Con un título acertado y el empresario preciso, esta obra puede hacer muy buenas taquillas.

Otra novedad es la traducción al castellano, por vez primera, de una obra de la holandesa Judith Herzberg: *Y/o*. Los protagonistas de este juego de apariencias que se desmoronan son un profesor universitario; Vivian, su mujer, que conoce sus relaciones extramatrimoniales, y su amante. Todos dicen ser felices, pero se adivina que eso no es lo que piensan, ni mucho menos lo que sienten. Un día, Vivian tiene el arrojito de ir a casa de la amante en busca de las llaves del coche de su marido: "¡Qué maravilla haberte encontrado aquí!", le dice antes de salir. Luego, arranca el vehículo y, unos

metros más allá, se empotra a toda velocidad. A partir de ese momento, Herzberg plantea situaciones cada vez más cínicas y crueles, que no irían, probablemente, a ninguna parte si no fuera por su agudo, casi quirúrgico, sentido del humor, por la economía con que expresa cada giro de la situación, cada indicio de lo que ocurre por debajo: algunas de sus réplicas valen más que una secuencia fotográfica.

Entre el monólogo interior y la prosa poética se desenvuelve *Medidas variables*, breve serie de variaciones escrita por Pilar Campos, de 29 años, bellamente ilustrada por Juan Genovés y editada por La Uña Rota en formato mini. También son de duración breve tres piezas evocadoras que David Mamet reunió en 1997 en un mismo espectáculo, *El viejo vecindario*, y que ahora edita Hiru: *La desaparición de los judíos*, donde Jolly y Deeny hablan de dolor y de insatisfacciones afectivas.

hojas **Universitarias**.....